

Arquitectura, Urbanismo y Salud Pública

“La ciudad de los cuidados”

Un libro muy oportuno y necesario para la educación cívica

IZASKUN CHINCHILLA es la autora de *La ciudad de los cuidados* (Catarata, Madrid, 2020). Se trata de una propuesta en que el diseño de las ciudades está más atento al **bienestar de los ciudadanos**, sus necesidades y también pensando en la salud medioambiental. Esto mismo lleva a **cuestionar un sistema económico que solo piensa en su propio beneficio**, y muchas veces a corto plazo, en una crítica que en ningún momento se disimula, alcanzando a la propia profesión.

Está claro que el ciudadano ha ido perdiendo progresivamente la cuota de soberanía que le corresponde en los distintos espacios públicos, en una expropiación sin audiencia previa efectiva, al mismo tiempo que tal **regresión de derechos** priman otros intereses, y, entre otros, privilegiando al automóvil privado sobre transporte público.

El ciudadano ha de ser consciente por una parte de su marginamiento en la toma de decisiones, como en aspectos que afecta a su bienestar y salud, y, por otro lado, ha de buscar los caminos para que pueda participar eficazmente en la toma de decisiones, para lo que se requiere implantar un sistema de comunicación ágil, transparente y transversal. Por esto mismo es importante que el ciudadano se familiarice con estas inquietudes, tanto que pase a integrar su bagaje cultural. Lo ideal es que estas nociones se comiencen a impartir **desde la escuela**, para que así las jóvenes personas vayan adquiriendo poco a poco la cuota de conciencia cívica que les corresponde en estas materias.

Para comprender la orientación que la autora quiere imprimirla a la obra, siguen algunos textos que se han ido anotando en el curso de su lectura, junto a algunos comentarios y notas de otro libro publicado hace años por quien ahora escribe (*El Diseño como cuestión de Salud Pública*, 2010) con la finalidad de que todos podamos ampliar conocimientos a la vez que tomamos mayor conciencia de nuestros derechos y decisiones.

Esta página es cierto que aborda fundamentalmente cuestiones médicas en su interés pericial, pero al mismo tiempo no se puede desconocer que en el trasfondo de todo ello está el Derecho a la Salud de las personas. Y salud en definitiva es una cuestión de Cultura (no sólo médica ni siquiera estrictamente sanitaria). De otra parte, desde el punto de vista pericial médico, en una perspectiva amplia, no es esta una cuestión menor, como por ejemplo pensando en la responsabilidad de la administración y sus aportaciones precarias en materia de Salud Pública, lo que en los años venideros posiblemente vaya adquiriendo un auge progresivo.

La obra de CHINCHILLA **llega muy oportunamente**, dada el contexto epidemiológico actual que condiciona la vida y las dinámicas espaciales a nivel planetario. Hay que estar muy anclado en la insensatez para no verlo así. Es preciso prestar atención no sólo en lo que ello representa en cuanto al “cuidado de los cuerpos” sino también los disturbios en el equilibrio mental y su somatización por otros trastornos subyacentes. En muchos aspectos el problema de tanto inevitable “encierro” tan sólo está empezando a aflorar, todavía muy tímidamente. Y la ciudad, junto a otros espacios, en su medida, puede ser un apoyo a las medidas terapéuticas, aunque sólo sea en calidad de bálsamo.

Salud y entorno son indisociables, sobre la base del respeto mutuo, en cualquier forma de intervención humana. El “entorno” ha de estimarse en su sentido más amplio, esto es, que el medio natural comprende a todos los seres vivientes y no vivientes que existen de forma natural en la Tierra, a la vez el binomio forma-función ha de operar bajo un común denominador que es el tiempo. De la pandemia por el COVID-19 **el movimiento ecologista sale fortalecido, creciendo su crédito, tanto que en adelante sus advertencias han de ser tomadas con especial y mayor consideración.** Y el antropocentrismo se pone de nuevo en cuestión. Parece cada vez más apremiante un cambio estilos de vida tanto en el colectivo social como individualmente.

De gran interés son las reflexiones de CLAUDE PARENT recogidas en un texto aparecido en 1970 (*Vivir en lo oblicuo* (pags. 50-53. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 2009) que a pesar del tiempo transcurrido, no han perdido actualidad, sino todo lo contrario: “Las grandes metrópolis han nacido a una velocidad fulminante y para servir a la industria; es bajo su influjo que las ciudades han (a) perdido su rostro para no ser más que guetos donde almacenar la mano de obra que la industria necesita; (b) reemplazando al hombre por el automóvil-habitante; (c) perdido la visión de conjunto de los servicios que el hombre requiere, para someterse a la monofunción dictada por una economía compartimentada y basada en el precio-coste; (d) asumida la contaminación como algo consecuente con el territorio. Hay que entenderlo: LA INDUSTRIA ES LA GRAN ACUSADA. ...En el mundo de la edificación, al tratar la vivienda como si fuera un automóvil, la industria pone de manifiesto que su intención es REDUCIR LA VIVIENDA A LA CATEGORÍA DE OBJETO... Ha llegado el momento de destruir viejas arquitecturas devenidas nocivas; y en este esfuerzo, el hombre sabrá extraer la imaginación y la fuerza necesarias para descubrir y construir las estructuras de alojamiento de la nueva era”. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública. Diseño del producto, Diseño ergonómico.* Ediciones Díaz de Santos, Madrid, Mayo/2010).

En la lucha por una ***arquitectura social*** destaca por su valentía, sensatez y humanidad SANTIAGO CIRUGEDA, con proyectos para aportar soluciones en beneficio de las personas, promoviendo la participación ciudadana, a la vez que estudia y aprovecha las lagunas legales (“recetas urbanas” www.recetasurbanas.net) para realizar intervenciones y desarrollos que favorezcan a la ciudadanía, buscando vías tanto para mejorar el urbanismo y la propia vivienda. En su inquietud ha conectado con diversos colectivos en diversos encuentros (www.arquitecturascolectivas.net www.colectivosenlared.org).

Democratización de la cultura urbanística- Si tradicionalmente, al menos para el “gran público”, al arquitecto se le relaciona directamente con proyectar y construir edificios, así como con la investigación del espacio y la luz, utilizando diversos materiales (hormigón, acero, vidrio) hay que insistir igualmente en la importancia que tales proyectos tienen en el comportamiento de los grupos humanos, tanto que la estructura como célula de un *sistema* ha de conectarse dentro de un programa urbanístico. /// El conocimiento por el mismo “gran público” de ciertas cuestiones, de una “**cultura urbanística**”, permitiría su implicación de forma más activa en el **control democrático de la sociedad**, pero insistiendo en la necesidad de que ese público cuente con un bagaje informativo para que se pueda ilustrar. /// Cultura que haría posible el desarrollo de una especial sensibilidad capaz de establecer un diálogo con el entorno, sopesando la historia y los valores recibidos de las generaciones precedentes. De esta manera tendrían argumentos con que rebelarse también contra la pasividad impuesta, consecuencia de la indolencia y del abandono que hace creer y crecer en la opinión pública que esas tareas son única y exclusivamente *cosa de otros*, un aspecto más del derroche de estupidez del “especialismo”, soberbia anclada en esquemas “reduccionistas”. /// Esa misma estupidez y desinformación es la que propicia la reproducción clónica de espacios sin afecto, sin dar cabida al sentimiento de las

personas, que no hablan, que pretenden la concentración de aglomeraciones humanas ofensivas para el individuo, cultivando su ignorancia. /// La “ciudad genérica” descrita por REM KOOLHAAS, los “no-lugares” (MARC AUGÉ, “lugares”/”no lugares”: conocimiento/desconocimiento) que arrasan hasta donde sea necesario el medio natural, que abrasan los sueños, muestran una perversidad deliberadamente provocada, creando periferias y extensiones artificiales en contextos encaminados al sometimiento de comunidades enteras, abonando su miseria espiritual, “encronizando” conductas pueriles. Manipulación que va al encuentro de los siervos ideológicos de esta otra nueva sociedad, atmósfera que transforma a las personas en *unidades de consumo*, organizadas como instrumentos del mercado, como materia prima capaz de procurar el mayor rendimiento a la máquina del capital, buscando su máximo beneficio. /// El enorme crecimiento experimentado en SHANGHAI (China) en los últimos años es objeto de un artículo publicado en un semanario español en mayo/2005. Decía: *Algunos residentes se resisten a abandonar la casa de sus antepasados para dejar paso a las torres de lujo, a lo que un ciudadano añade: “de las 1270 familias que había aquí quedamos 28. Los promotores, que están aliados con algunos funcionarios corruptos, envían gánsteres para cortar los cables de la electricidad y pegarnos. Y si avisas a la policía no sirve de nada, está comprada. SHANGHAI ha destruido su cultura. Los nuevos edificios son como celdas de una prisión, con un número y nada más. Si se derriba esta casa, habrán acabado con la historia de mi familia”.* (El País semanal, 22.05.05). De este modo en vez de solucionar problemas se vienen a añadir otros a los ya existentes, oponiéndose, en definitiva, al verdadero progreso social. (Conviene recordar que ya en su momento LEONARDO DA VINCI, en términos de habitabilidad, pensaba que la dimensión de la ciudades debería situarse en a los cincuenta mil habitantes). La ciudad en sus dimensiones actuales parece que está abocada a perecer, si no lo ha hecho ya. Quizá en un futuro habrá que inspirarse y colacionar aspectos de la biología e imaginar y concebir las ciudades como núcleos habitables conectados entre sí como un sistema celular de órganos y aparatos con diversas funciones, en un todo equilibrado, desde la incorporación de elementos para producción de energía, con distintas fases metabólicas, desde la anabolisis hasta la catabólisis y evacuación de los productos finales. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

Las propuestas que se recogen parece que han de inscribirse en el marco de **los macro proyectos**. No obstante, ya pensando en términos de Salud Pública, no está de más recordar la importancia de los micro y nano proyectos, esto es, mostrar entusiasmo trabajando en pequeñas escalas, aún cuando, que esto pueda carecer del atractivo económico a los que algunos están acostumbrados. Muchos ignoran que ciertos módulos domésticos (sillas, fregaderos, lavabos...) actúan como agentes patógenos, no declarados y camuflados como *bienes de consumo*... El arquitecto holandés WIEL ARETS, además de prestar atención al urbanismo también se muestra **partidario de reparar en el diseño de muebles y objetos**. En concreto ha dicho: “creo que trabajar en diversas escalas da un mayor entendimiento de la arquitectura. Hacerlo es una herencia del movimiento moderno y criticarlo es demasiado sencillo. Lo fácil es decir que no a un baño cuando has firmado rascacielos. Lo difícil, con o sin rascacielos, es hacer un baño” (Diario El País, 16.06.07). (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).



● **LA CIUDAD DE LOS CUIDADOS** se inicia deteniéndose atentamente en el término “**intemperie**”. Analizado su alcance no ha de quedarse tan sólo en una referencia unas condiciones físicas, medioambientales, sino que es preciso considerar su **impacto emocional** cuando se proyecta en las personas, menoscabando su bienestar, dimensiones en suma conectan con la Salud colectiva e individual.

“De las sensaciones que despierta la palabra, las más intensas son las que tienen que ver con la reacción del cuerpo, pero que no están contenidas en el diccionario de la Real Academia Española, ni los etimólogos han investigado sobre ellas” (*La ciudad de los cuidados*, o.c. pág. 16).

“Las instituciones nos sustraen, en parte, la vivencia completa de los que nos rodea. Hacen que se vuelva impersonal, abstracto y que no se relacionen con nuestro cuerpo” (pág. 18); “las instituciones que se dedican a trabajar con la ciudad nos han sustraído el sentido biológico de esta” (*La ciudad... o.c.*, 19).

“Las dimensiones públicas y cívicas de una ciudad y una arquitectura cuidadora” (capítulo 5, págs. 38-42, *La ciudad... o.c.*) “atienden a las capacidades innatas del ser humano, aunque no desatienden las adquiridas, en toda su diversidad”; “han concebido como parte fundamental de un diseño la experiencia que las y los ciudadanos de diferente condición van a tener en ella”; “concibe el tiempo de una forma continua, compatible con la percepción subjetiva, introduciendo como condicionantes de diseño fundamentales lo que sucede antes y después de usar el edificio”.

Por supuesto esto lleva a condenar la “**arquitectura y urbanismo indolente**”, que caracterizada por (a) “no tener en cuenta en su configuración las capacidades y deseos de diferentes grupos de población, primando de forma generalizada y abusiva la satisfacción de las aspiraciones de grupos sociales particulares, sin correspondencia con su representatividad real, bien sea numérica o cualitativa”; (b) no proporcionar apoyo mediante información pública a la comprensión de las diferentes posibilidades de uso y no contribuir al empoderamiento ciudadano presentándose como un medio hostil de difícil lectura e interpretación”. (*La ciudad... o.c.*, pág. 58).

“La negación de las dimensiones biológicas y subjetivas de la ciudadanía se ha socializado y normalizado hasta convertirse en un principio cultural y, fundamentalmente vinculado a la práctica política” (*La ciudad... o.c.*, pág. 62).

Por un urbanismo y arquitectura no patógenos. No dar la importancia que se merece a las anteriores consideraciones, de otra parte tan elementales, adquiere un peso determinante en el comportamiento de las gentes. Condicionan sus vidas, y expropián su individualidad, traen soledad, desarraigo, aburrimiento, desesperación, violencia, y otras alteraciones y trastornos, que hostigan y enrarecen el “interface” del respeto mutuo, que perturban y ensucian los mecanismos de permeabilidad de los SISTEMAS, y terminan por desbaratar la imprescindible homeostasis social. Cuando se habla de “patología” de los edificios, se suele hacer referencia a los daños y “enfermedades” que sufren los mismos, aún cuando la aplicación del término de “patología” no sea la más conveniente (patología: ciencia que estudia las enfermedades). De cualquier modo, lo que se pretende en el contexto del presente desarrollo es remitirse al daño que los edificios, y por extensión, las urbanizaciones que los engloban, provocan o potencialmente pueden causar a las personas. Esto es, la acción patógena capaz de desencadenar. Tanto es así, que en este orden, en lugar de recurrir a la manida expresión “síndrome del edificio enfermo”, lo correcto es decir síndrome del edificio *patógeno*. /// Más de uno no dudaría en encuadrar tales procesos dentro de

lo que eufemísticamente se ha dado en llamar *enfermedades de la civilización*. Un aspecto más de la descarada medicalización de la vida y de la confianza desmedida en el “aparato formal de asistencia” (ALDO NERI). En cualquier caso, son expresión de un fenómeno creciente que se corresponde con procesos ligados a una “epidemiología fría”, directamente relacionado con estos nuevos estilos de vida, que sin duda desbordan los estrechos márgenes de la acción clínica. Tanto que **aquí la medicina tiene un valor residual** en la tarea generar Salud. Tanto igualmente que el problema, en su tratamiento, ha deja de ser de incumbencia médica. Es por ello que (a) una “buena” arquitectura no ha de ser patógena; (b) una “buena arquitectura” ha de contribuir a fomentar la Salud de los ciudadanos, su desarrollo como personas, su adecuado equilibrio emocional, su calidad de vida; (c) una “buena arquitectura” ha de permitir otear ese horizonte ambiguo que es la felicidad de las personas, el anhelo máspreciado que persigue el ser humano, o, al menos, encontrar un equilibrio, fin, por otra parte, por el que deberían trabajar denodadamente los políticos en el desempeño de su oficio; (d) una “buena arquitectura” ha de tener la valentía suficiente para rebelarse ante las tentaciones especulativas, con capacidad para rechazar planteamientos que únicamente obedecen a la avaricia insaciable de unos pocos. Ha de erradicar el pragmatismo que se nutre de la codicia, que devora la ilusión de tantos profesionales, que ahoga su entusiasmo, que impide llevar a la práctica *buenos proyectos*, condenándolos a una rutina estéril, a la docilidad y sumisión. Cierto que a algunos sólo les queda el “consuelo” de saber que los pioneros son siempre suicidas. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

“Las ciudades, gradualmente, se han ido convirtiendo en rasgos de **vulnerabilidad** las características físicas y cognitivas distintas a las del agente productivo tipo... Es el contexto el que convierte características de las y los ciudadanos en rasgos de vulnerabilidad... Las ciudades y sus configuración convierte a los ciudadanos en débiles o fuertes de forma desigual”. “Esta constatación arroja sobre los agentes que diseñan la ciudad una gran responsabilidad: **nuestras decisiones y nuestra gestión reparten las oportunidades de forma desigual sobre las/los ciudadanos...** pero también abre un campo extenso de oportunidades. El diseño de habitat humano puede empoderar a usuarios/as con condiciones diversas y un ejercicio reflexivo bien asesorado y bien evaluado de la gobernanza urbana para contribuir a la satisfacción de los derechos de todas las personas” (*La ciudad...* o.c., pág. 63).

El **Defensor del Pueblo** admite una denuncia de una Asociación de Minusválidos contra Correos por no colocar sus buzones en lugares accesibles para personas en silla de ruedas o de talla reducida (*La Voz de Galicia*, 06.01.09)... Hay proyectos que pueden colmar el ego de su autor crecido por el aplauso de un colectivo profesional. Pero sólo se quedará en eso si marginan el sentir popular. Tal actitud debería de servir de reflexión y enriquecimiento a los especialistas. Lean lo siguiente. “Diseño y función: 1. Exposición sobre arquitectura (Vigo): el montaje de la misma basado en un espectacular conjunto de “cabinas telefónicas” - en las que se entra con dificultad - hace imposible leer la información y ver los planos. 2. Exposición sobre TAMARA de LEMPICKA (Vigo): los carteles explicativos están mal iluminados, obligando a un reiterado ejercicio de flexiones de la columna. 3. Escaparate de mueblería (Valencia): se expone una silla de asiento convencional cuyo respaldo es un tronco horizontal, con sus ramitas salientes y todo, que hacen imposible apoyar la espalda sin riesgo de lesión... Reflexiones: la “originalidad”, el “diseño” ¿lo justifican todo? (*El País*, 02.05.07). . (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

“... los retrasos en los tiempo de desplazamientos tienen una repercusión fundamental en la conciliación de trabajo y familia, en el estado de ánimo y salud... el coche tiene un efecto negativo sobre el transporte público y sobre los medios no motorizados. En la competición por un espacio público limitado, **el gran perdedor es el sistema público**

de autobuses. .. En esta injusta competición, el autobús pierde potenciales viajeros que se pasan al automóvil, perpetuando el problema.” (*La ciudad... o.c.*, pág. 77).

Tampoco deben pasar desapercibido los problemas que pueden ocasionar los diseños de las “alfombras urbanas”, a veces verdaderas “trampas” para quienes sufren limitaciones físicas para el movimiento. Otro aspecto sobre el que hay que llamar la atención es la escasez, o ausencia, de urinarios públicos, lo que tiene especial incidencia en la población de edad avanzada, pues con frecuencia tienen problemas de micción que les hace necesario disponer de tales urinarios. Todo esto llama una vez más a un diseño de la urbe adaptado y conforme a las necesidades de los ciudadanos. /// Pero si tal diseño adaptativo es necesario, es preciso no obstante ir más lejos. Es preciso impulsar igualmente el *diseño preventivo*, pensando en la economía e higiene de posturas, gestos y movimientos dentro de una interacción sujeto-objeto. *Diseño preventivo*, además, que incidirá a medio y largo plazo en una disminución de las demandas del *diseño adaptativo*, con y por el aumento de la calidad de vida de las personas. . (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

Ruido urbano: “el 80% del ruido urbano es debido al tráfico rodado... dos de cada tres residentes en ciudades españolas medias o grandes viven en ambientes sonoros inaceptables” (datos de la Unión Europea) provocando “malestar, problemas de comunicación y atención, trastornos del sueño... cansancio crónico, insomnio, enfermedades cardiovasculares, trastorno del sistema inmune, ansiedad, depresión, irritabilidad, náuseas, jaquecas y cambios conductuales - hostilidad, intolerancia, agresividad, aislamiento social” (pág. 76). Se proponen intervenciones acudiendo a tres mecanismos: (a) “la reclamación consciente del espacio público como un territorio común en el que el vehículo no debe tener prioridad”; (b) “la mediación en los conflictos que surgen en el uso del espacio público entre la ciudadanía”; (c) otorgar a este (la ciudadanía) la responsabilidad sobre sus propios actos” (KARDANCHARUK Y COLB., 2914). (*La ciudad... o.c.*, pág. 81).

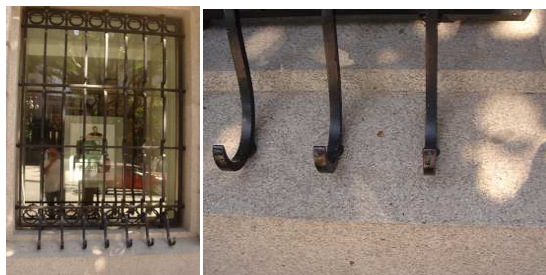
Una llamada a la protesta. “... me he preguntado en qué momento los ciudadanos hemos asumido la obligación, dócilmente, de llegar con tiempo al aeropuerto para poder recorrer todas las tiendas, o, dicho de otro modo, hemos renunciado a que nuestro derecho a movernos eficazmente esté por encima del interés comercial del aeropuerto”; “en una sociedad que conoce sus derechos el recorrido para llegar a un avión debería ser el más corto y el más claro posible... las tiendas y restaurantes debieran formar parte de un itinerario alternativo...” (*La ciudad... o.c.*, pág. 92).

Contaminación medioambiental. “La ciudad contaminada frente a la ciudad bosque” (*La ciudad... o.c.*, capítulo 5, págs. 113-129). ”Tras los acuerdos de París, en 2015 145 ciudades españolas de más de 50.000 habitantes tendrían que habilitar una área de bajas emisiones proporcional al tamaño de su población y que suponga un descenso del 50% del número de vehículos en circulación en cada ciudad... Presumiblemente la implantación de áreas de baja emisión pueda suponer la liberación de un 10% de la superficie urbana (*La ciudad... o.c.*, págs. 113,114). Uno de los motivos es la emergencia climática... Los plantación de árboles, tanto a través de otros efectos directos e indirectos, conlleva, además, importantes beneficios en términos de salud personal y colectiva (GOLD, 1976). Su contribución a la disponibilidad de agua potable, a la reducción del efecto invernadero, del ozono a nivel del suelo y el crecimiento económico pueden constituir ilustrativos ejemplos. Pero, sin duda, el efecto más beneficioso de los árboles es la reducción de la contaminación” (*La ciudad... o.c.*, pág. 115).

⇒ De la pandemia por el COVID-19 **el movimiento ecologista sale fortalecido**, creciendo su crédito, tanto que en adelante sus advertencias han de ser tomadas con especial y mayor consideración. Y el antropocentrismo se pone de nuevo en cuestión. Parece cada vez más apremiante un cambio estilos de vida tanto en el colectivo social como individualmente. (ya de dijo antes, pero no viene mal repetirlo). En general, los resultados de una economía mal planificada pensada en el beneficio a corto plazo se han ido notando cada vez más, especialmente en los últimos años. A medida que ha avanzado la globalización parece que paralelamente se fue olvidando que existe una interdependencia entre los distintos país y sus poblaciones. En una economía planetaria es preciso recordar el principio básico de *vivir y deja vivir a los demás*. .. la **pandemia del COVIT-19, que, en forma similar o con otra variante podría volver a repetirse**. Tampoco hay que hacer muchos esfuerzos para imaginar que una próxima pandemia podría vincularse al **cambio climático**. (COVIT-19.- Política de Seguridad nacional e internacional. *Focos de miseria, focos de pandemia. Urge un Proyecto de Salud Pública Planetario*. www.peritajemedicofense.com 24/abril/2020).

Siendo cierto que “el reto de la arquitectura doméstica del siglo pasado fue optimizar el espacio, el de hoy es rebajar el consumo energético en el mantenimiento y construcción de los edificios” (DIETMAR EBERLE, arquitecto, *El País*, 21.04.07), no es menos cierto que, junto a esos criterios económicos, con el optimismo de vocación ecológica que cada cual quiera confiarle, la persona ha de tener un protagonismo de primer orden, buscando un horizonte ético y saludable. /// Si la *arquitectura sostenible* y las tendencias urbanísticas actuales intentan administrar técnicamente el *espacio público*, plasmando proyectos capaces de diseñar ambientes, **ciudades y edificios respetuosos con el medio**, igualmente ha de proponerse ordenar un *espacio privado*, proporcionado un entorno y unos medios que su requerimiento de la rutina diaria sea “sostenible” para el *usuario*, compatible con una vida saludable. Quiere esto decir que la “macrosostenibilidad” ha de conjugarse con la “microsostenibilidad”, considerando la naturaleza humana. /// “La arquitectura, para ser buena, lleva implícito ser sostenible” (SOUTO de MOURA, 2007). El mismo SOUTO pone el siguiente ejemplo: “un edificio en el que en el interior la gente se muere de calor, por más elegante que sea, es un fracaso”. Y esto es extensible a los diseños en los que los distintos elementos de la vivienda son, en su continua utilización, una fuente de agresión para la salud del usuario. Lo anterior desemboca en una concepción ergonómica, en la que se da la mano en armonía con la ecología, como un signo más de respeto dentro de un todo que es el SISTEMA. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

Arquitectura hostil. “...La arquitectura hostil incluye diferentes dispositivos... bancos que impiden tumbarse... por ejemplo en los aeropuertos, con ingenios del diseño orientados a impedir el descanso... en ciertas ciudades estos impedimentos al descanso se están popularizando de forma tan extensiva que han obtenido el título genérico de ‘arquitectura hostil` Otros elementos más empleados en la arquitectura hostil son los elementos punzantes.... La arquitectura hostil está más presente en los espacios públicos de propiedad privada... el mecanismo más tradicional y menos innovador de es et tipo de arquitectura (es) la valla.... un número importante de arquitectos y urbanista piensa que la propiedad privada acaba con el verdadero sentido del espacio público (MITCHELL, 2017).... La arquitectura hostil está dirigida fundamentalmente contra una parte concreta y especialmente vulnerable de la sociedad: los sin techo. También trata de evitar otros colectivos, como los que practican ciertos deportes urbanos... o incluso los que tienen mucho tiempo para permanecer sentados y ocupar el mismo espacio” (*La ciudad*... o.c., págs. 130-134).



Un sistema antiguo para proteger la caja fuerte de la institución bancaria. Y que los pobres, que dan mala imagen, no se acerquen. Unas rejas de protección peligrosas (detalle a la derecha). Agresivas para el ciudadano. Peligrosas en caso de accidente para el viandante. (Fotografía de la ventana de un banco de una ciudad europea: Porto, *Plaza de la libertad*, Agosto/2009). (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

La plaza dura. Se conoce como tal “aquellas soluciones urbanísticas de espacios públicos que constan de una extensa superficie, normalmente, de granito u hormigón, con escaso mobiliario urbano” (pág. 146). “...para profundizar en lo que se denomina **‘la distancia entre arquitectos y sociedad’** podrían ser estudios de enorme valor...”. “Las expresiones de **indignación ciudadana** han sido numerosísimas, de una verdadera contundencia en lugares como Sevilla... CARLOS COLÓN, periodista del *Diario Sevilla* en 2016: “las plazas duras de Armas y de Santa Justa fueron diseñadas para joder a los ciudadanos, desubicarlos, achicharrarlos y reducirlos kafkianamente a insectos que las atraviesan en un desolador y abrasador desamparo” (*La ciudad... o.c.*, págs.. 146-150).

“Las únicas razones de peso para primar la plaza dura son situar las actividades productivas (limpieza, seguridad, control del orden público, publicidad, comercio y organización de eventos lucrativos) por encima de los cuidados al medioambiente y a la salud” (*La ciudad... o.c.*, pág. 162).

A lo anterior hay que añadir **su efecto sobre el cambio climático**. “Las plazas duras contribuyen extraordinariamente al conocido efecto **‘isla de calor’** fenómeno urbano por el cual la temperatura en las ciudades, con respecto a un área considerada dentro de un radio de 10 kms resulta consistente mayor a lo largo del año. En la mayoría de las principales áreas urbanas españolas (Madrid, Barcelona, Valencia) este aumento de temperaturas se ha consolidado de forma permanente en los últimos años en el rango de 2-3 grados Celsius (CIESIN, 20216) (*La ciudad... o.c.*, pág. 150). Y al mismo tiempo la autora recuerda **un texto de suma clarividencia**: “la violencia que la humanidad pueda ejercer sobre la naturaleza va a ser devuelta por la tierra con la misma virulencia, y **que la supervivencia depende de encontrar un régimen de convivencia**, , un contrato compartido por todos que limite el daño mutuo” (MICHEL SERRES, 1990, *El contrato natural*)” (*La ciudad... o.c.*, pág. 151).

Gestión urbanística multidisciplinar.- Un “sistema urbanístico” ha de dar cabida a la integración del hombre y sus necesidades con el medio en que ha de desenvolverse. Tal sistema puede concebirse como un organismo vivo. Es innegable que los asentamientos humanos, considerados en su globalidad, pueden mostrar su “rostro” peculiar, atendiendo a su modo de desplazarse, palpitar, latir, expandirse y “dilatarse”. Formas de comportamiento y vida, grandezas y miserias, capaces de definir paradigmas tan singulares y distantes como Tokio o Houston. Si la función hace el órgano, el órgano también puede modificar la función. /// Es preciso contar con expertos en diferentes ámbitos y sin olvidar la opinión de los usuarios (ilustrados) de los futuros utilizadores de las instalaciones, al mismo tiempo que luchar contra ciertas propuestas de “buen gusto” para la mediocridad. El punto de vista de cada uno de los llamados ahora a participar ha de ser útil en distintos momentos del Proyecto. Y cualquier Proyecto ha de radicar en la iniciativa que se fragua en el pensamiento, partiendo de una *discusión de ideas*, culminando con su ejecución, y siempre bajo el común denominador de su evolución en el tiempo, de las exigencias sociales, del respeto al individuo. /// La gestión de la forma de construir unida a una vocación de progreso se remite a un carácter multidisciplinar, global, participativo, huyendo de concepciones monopolistas, unidimensionales. Si el Edificio se entiende como la construcción de la estructura de que se trate, con *materiales resistentes*, y, además, para cumplir con *uso determinado* (vivienda, industria, centro de espectáculos, museo,...), ese mismo “uso determinado” ha de asociarse a muy variadas cuestiones (culturales, étnicas, sociológicas, psicológicas, ambientales, climáticas,...). Por otra parte estas no siempre

respetadas, tanto más cuando se han aplicado clichés importados, a veces después de encarnizados concursos. Ciertas propuestas publicitarias exponen *nuevas formas de vida*, modelos residenciales en realidad con más gasto energético, y poco respetuosos ecológicamente. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

Corolario. Cometidos de las y los arquitectos y urbanistas (*La ciudad... o.c.*)

(a) “el objetivo de nuestro trabajo es la **mejora de las condiciones de vida** de las y los habitantes del entorno donde trabajamos, tenemos una responsabilidad con todos/as”;

(b) “**hemos dejar atrás la vieja idea que nos inculcaron en las escuela de Arquitectura de que sabemos más de la ciudad que su propios habitantes. Estos saben más del objetivo que perseguimos; que necesitan para vivir mejor**”;

(c) “**evitar suplantar la soberanía de las y los habitantes** tomando decisiones que sólo les corresponde a ellos”;

Los *colonizadores del espacio*, al margen de cualquier polémica sobre su denominación profesional, es deseable que se esfuercen, con responsabilidad, acatando una disciplina, tendente al equilibrio *hombre-maquina-entorno...* Hay que tener en cuenta la opinión y las quejas de los ciudadanos, en suma, del *consumidor, incluso para el más allá...* pues hay gustos y preferencias de todo tipo, siempre respetables. Y esta alusión viene pensando en un cementerio ubicado en el extremo más occidental de la península ibérica, que si por un lado fue muy aplaudido como diseño original, espectacular, con su dosis de romanticismo, por otro los habitantes del lugar no parecen estar tan conformes. Y es que el usuario del cementerio, además del muerto (su uso evidentemente es limitado) lo es también fundamentalmente el vivo, que va allí buscando un entorno de tranquilidad y sosiego para encontrarse en recogimiento con los que ya no están. Dentro de estos últimos usuarios, abundan personas mayores, muchas de ellas con dificultades de movilidad, tanto que si el *campo santo* se encuentra en un lugar escarpado, con grandes pendientes, concurren unas circunstancias que no invitan a ir a ese lugar, o le impiden totalmente. (Ref.- *El diseño como cuestión de Salud Pública, o.c.*).

(d) “ser conscientes en todo momento de la **complejidad multifactorial de la ciudad**, en su presente y en sus estados futuros; pensemos que, con toda seguridad, nuestras acciones tendrán efectos colaterales inesperados, algunos negativos; facilitar desde el diseño y la planificación estratégica las acciones reversibles, los planes alternativos”.

La ciudad tiene un impacto decisivo en la Salud y Calidad de Vida. No se puede pues dejar que algunos desaprensivos pretendan convertirla en una ratonera para un continuo hostigamiento de la mayoría de sus habitantes.